

Historia, Geografía y Cultura

II Conferencia Bienal de Johannesburgo

...

OLU OGUIBE

Desde el momento en que surgió el proyecto, en el neoyorquino barrio de Brooklyn, la idea central de la II Bienal de Johannesburgo fue la de reunir a las mentes mejor dotadas de nuestro tiempo para debatir sobre el lugar que la historia y la geografía ocupan en la cultura a finales del siglo XX, como complemento de la gran muestra de artes visuales que constituía el núcleo de este evento. La confluencia de historia y geografía, que era el tema de la Bienal, se manifiesta de manera evidente en la configuración de la cultura en cualquiera de sus formas y facetas. Ello abarca no sólo el material estrictamente cultural, sino también la economía y la política, aspectos, todos ellos, inextricablemente unidos en el complejo esquema por el que se rige la naturaleza de la existencia en cualquier época. El siglo XX no es sólo producto de esta confluencia; ha estimulado asimismo sus propios núcleos y momentos de confluencia, generando modelos de conjugación demográfica y cultural cada vez más complejos, todo lo cual se manifiesta en lo que acaso sea el momento más controvertido de la historia humana. Tanto el director de la Bienal como

yo mismo entendimos que para comprender la cultura material que se mostraría en Sudáfrica con motivo de esta II Bienal, la cultura material de nuestro tiempo, sería oportuno contar con la presencia de filósofos e intelectuales invitados a presentar y defender tanto sus propios discursos como los discursos más generales de la interacción humana y de la sociedad a finales de la centuria. De este modo, el arte y sus artífices podrían situarse en su debido contexto cronológico.

La II Bienal de Johannesburgo fue un acontecimiento colosal en su amplitud y en su profundidad; pero fue también un acontecimiento único, en la medida en que, como muchos han reconocido, sienta las bases de un nuevo estilo para la exposición de la cultura material y la representación de las múltiples culturas y geografías en la era de la globalización. Esta pluralidad representativa, que reconoce y valora la cultura contemporánea realizada en diferentes partes del mundo e insiste al mismo tiempo en la búsqueda de su excelencia, constituyó también el marco de la conferencia. Además de trabajar en estrecha cola-

boración con el director de la Bienal para seleccionar a los distintos comisarios que participarían en la muestra, conté igualmente con la ayuda de sus notables conocimientos del discurso filosófico y cultural contemporáneo para seleccionar a quienes, a nuestro juicio, eran los críticos más influyentes y significativos de la cultura contemporánea. Y ambos compartimos el orgullo de que la mayor parte de las personas invitadas a Sudáfrica respondieron a la invitación con tanto entusiasmo y expectación como nosotros habíamos puesto en el proyecto.

Otra de nuestras tareas fue la de identificar ciertas cuestiones clave de la interacción cultural y del debate crítico actual. Entre ellas destacan los importantes cambios acaecidos en la configuración demográfica y cultural del escenario global durante el presente siglo. Estos cambios, que se manifiestan en acontecimientos y bajo formas sin precedentes, han afectado a la ideología, la tecnología, la economía, las comunicaciones y los movimientos de masas; y ello ha influido a su vez en los modelos usados para definir determinadas formaciones históricas y sus vínculos con la cultura. La articulación teórica de estos acontecimientos y de estas formas ha hallado su expresión en los discursos del posmodernismo, del poscolonialismo, de la cultura popular, del multiculturalismo y de la diáspora, usando como núcleo de la investigación diversos temas de estudio relacionados con cuestiones de identidad, etnia, raza, sexo, discriminación sexual, dinámica territorial, la negociación y las transfiguraciones del espacio real y virtual y la economía política de la cultura.

A través de estos discursos, los pensadores contemporáneos han reflexionado sobre el significado del territorio, el carácter de la afiliación nacional y el concepto de ciudadanía, y la complejísima interacción resultante del flujo de capitales y mano de obra que traspasa fronteras nacionales e internacionales, así como su impacto cultural e incluso su capacidad para reformular la cultura y crear cultura. Del mismo modo, analizaron los conceptos y las perspectivas de las metrópolis reales y virtuales como espacios anónimos, pero también como lugares de tensión y con-

junción, donde se gestan metamorfosis de adaptación y violentas rupturas, siempre condicionadas por el deseo y la ansiedad, configuradas en última instancia por la dinámica de la transacción cultural y configurando al mismo tiempo dicha dinámica. A finales de la década de 1970 y durante la década de 1980, la atención se centró sobre las manifestaciones sociológicas y espaciales, así como sobre las implicaciones de estos fenómenos políticos y demográficos. Posteriormente, la atención se amplió y diversificó para dar cabida a las dimensiones culturales, evidentes no sólo en la transfiguración de las formaciones culturales existentes, sino también en la emergencia de dinámicas sumamente complejas e inéditas. La abrumadora cantidad de información que inunda el planeta anula las barreras físicas y subvierte las fronteras, al tiempo que favorece el libre acceso al conocimiento y refuerza los vínculos extra-geográficos. Simultáneamente, este proceso subraya y acrecienta nuestra vulnerabilidad, produciendo así tantas nuevas y poderosas formas de incursión y de dominación cultural como sistemas previos erosiona y destruye. En el curso del proceso, las fuerzas de resistencia latente se ponen en cabeza, al tiempo que las culturas y los gobiernos amenazados luchan por redefinir y reafirmar sus fronteras particulares, en ocasiones desde escenarios de expatriación en las así llamadas metrópolis.

Sudáfrica era un lugar idóneo para la contemplación de procesos como los aquí descritos. Sudáfrica ha sido y, lo que es más importante, sigue siendo como nación, una metáfora decisiva, tanto por las consecuencias y las fascinantes perspectivas abiertas por estas interacciones y tensiones, como por las paradojas históricas, geográficas y culturales que ha llegado a representar. Sudáfrica y, más concretamente, Ciudad de El Cabo, son, en su aspecto geográfico, el lugar donde se unen las aguas de dos grandes océanos, cada uno de los cuales ha desempeñado su propio papel en la historia de esta importante vía política y comercial. Conviene recordar que el océano Índico era el destino de Cristóbal Colón cuando, por error, perdió el rumbo en su viaje y arribó a las costas de América, fun-

dando así el Nuevo Mundo. Antes de Colón y antes de los exploradores europeos que más tarde establecieron una ruta oceánica para el comercio europeo y las incursiones políticas en el sureste asiático, el océano Índico llevaba siglos facilitando el contacto demográfico y el intercambio cultural entre los pueblos de Asia y de África, propiciando el establecimiento de gobiernos multiculturales a lo largo de toda la costa, tanto en el continente africano como en el sureste asiático. De hecho, los historiadores creen que la influencia de estos contactos se dejó sentir incluso en China ya en el siglo XIV. Fue también el Índico el que dio nacimiento a lo que hoy se ha convertido en la lengua mayoritaria de las culturas y de los pueblos del África suoriental: el swahili.

El Atlántico, cuyas aguas confluyen con las del Índico en Ciudad de El Cabo, propició también numerosos intercambios de gran importancia que sirvieron de preámbulo al presente siglo, determinándolo en buena medida. La llegada de Colón a las Américas, el surgimiento del colonialismo europeo en este continente y posteriormente en África, el tráfico trasatlántico de esclavos que debilitó al continente africano y estimuló el surgimiento de nuevas poblaciones y culturas en el hemisferio occidental, así como la migración de poblaciones procedentes de Irlanda, Italia y otras naciones europeas, amenazadas por el hambre y deslumbradas por las promesas y las libertades del Nuevo Mundo... todo ello fue posible gracias al Atlántico. Y en la época actual, el océano ha continuado determinando la política y el intercambio, desde las grandes revoluciones guerrilleras de mediados del presente siglo a la reciente categorización de Haití y su paupérrima población como vírica.

Tampoco debemos olvidar que fue Sudáfrica la que incentivó la conclusión de la misión expedicionaria destinada a establecer la ruta comercial con la India.

En tiempos más recientes, Sudáfrica ha sido el escenario de violentas colisiones culturales y demográficas, así como terreno de experimentación para los imperativos futuros de nuestra civilización.

Nuestros debatientes no pasaron por alto esta peculiar condición. El tono de la conferencia quedó eficazmente marcado tras la intervención inaugural del filósofo Achille Mbembe. Su concisa y sin embargo ambiciosa y arriesgada presentación ofreció un minucioso panorama de la cultura y su política a finales del siglo XX. Comenzando por reconocer la preponderancia del movimiento y la importancia de la diáspora, Mbembe realizó además una crítica seminal de la obsesión por la diáspora y el tránsito, señalando que, para la inmensa mayoría de la población, la principal preocupación del momento actual no son el tránsito y el flujo, sino todo lo contrario; esto es, la *stasis* y el confinamiento virtual en espacios geográficos de dificultad extrema. Frente a la retórica de la globalización y la creciente tendencia del arte contemporáneo a inscribirse en el marco de esta retórica, la observación de Mbembe fue crucial.

En el curso de la larga conferencia semanal en la que participaron más de 45 conferenciantes y ponentes, junto a los coordinadores y a cientos de asistentes en las dos ciudades, las personalidades invitadas realizaron algunas otras observaciones igualmente cruciales. Un ejemplo fue la crítica de la retórica cibernética sobre la muerte de la geografía, realizada por Armin Medosch. Así como a fi-

nales de los 80 se hablaba del «fin de la historia», a medida que nos aproximamos al fin del siglo se pone de moda hablar de la geografía como «historia», como noción arcaica y hoy superada por los milagros de las nuevas tecnologías de la comunicación. Medosch nos recordó en su presentación la frivolidad de esta noción, así como sus peligros. Igualmente lúcido se mostró el escritor nigeriano exiliado Kole Omotoso en su crítica del concepto de postnación y en su advertencia de que nos encontramos a medio camino entre la desaparición del Estado-nación y la inevitable perpetuidad de las naciones y los nacionalismos. Sin tal diferencia, señaló atinadamente Omotoso, sería fácil malinterpretar y por tanto subestimar la importancia del impulso nacionalista en la política cultural de nuestro tiempo y en la construcción del siglo venidero.

Al final de la conferencia las aguas volvieron, por así decir, al cauce de la situación cultural específica del país anfitrión, en proceso de realizar su gradual pero imparable transición del fascismo y la intolerancia racial a la democracia liberal y multicultural. La sesión de clausura, celebrada en Ciudad de El Cabo y en la que participaron algunas de las principales personalidades de la cultura sudafricana, fue una ocasión especialmente propicia para informar al público internacional de algunas de las dificultades que deben afrontar hoy los productores y críticos de la cultura en la nueva Sudáfrica, especialmente en lo que se refiere a cuestiones de representatividad y de libertad en la actual situación de pervivencia de la segregación racial. Fue también un buen momento para sacudir la conciencia de la nueva sociedad y, con ello, exponerla ante sí misma y ante otros con la esperanza de incrementar su espíritu crítico, su sensibilidad y su fortaleza.

En muchos sentidos, la II Conferencia Bienal de Johannesburgo fue un éxito. No sólo porque fuimos capaces de reunir a un gran número de intelectuales y destacadas personalidades de la cultura contemporá-

nea, como Gayatri Spivak, Andreas Huyssen, Lewis Nkosi y Naim Nomez, entre tantos otros, sino también porque fuimos capaces de abordar un amplísimo abanico de temas y cuestiones que han configurado hasta el momento actual y continuarán configurando en el futuro nuestra percepción de nosotros mismos y de las manifestaciones culturales de nuestra época. Sin embargo, lo más importante de todo fue, tal vez, el espíritu reinante en Johannesburgo y Ciudad de El Cabo; un decidido espíritu de convivencia, de calor, de respeto a las diferencias y reconocimiento de las semejanzas, y de voluntad colectiva de forjar una nueva era y un mundo nuevo en los cuales seamos capaces de reunir la humildad y el entusiasmo necesarios para descubrirnos mutuamente y de este modo descubrirnos a nosotros mismos. Sudáfrica afirmó con rotundidad la inextricable conjunción de historia y geografía, y la huella inevitable de esta conjunción sobre la cultura y sobre la especie humana.

Olu Oguibe ocupa la Cátedra "Stuart S. Golding" de Arte Africano en la Universidad de South Florida y fue el *Conference Convenor* de la II Bienal de Johannesburgo.

PAPELES

DE CUESTIONES INTERNACIONALES

PRESENTACIÓN

COLOMBIA

Una mirada sobre Colombia

Vera Grabe

Debates de paz, acciones de guerra

La reinserción, experiencia para el futuro

Darío Villamizar

La economía de la mentira

Gustavo Petro

Colombia y el área andina: los vacíos de la guerra

Ricardo Vargas Meza

Colombia bajo doble fuego: crisis interior y señorío de EE UU

Apolinar Díaz Callejas

¿Qué hacer?

Alberto Piris

Reseñas: Guerra y negociación

Darío Villamizar

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y CONFLICTOS BÉLICOS

La guerra en los medios

Un mundo sin rumbo, crisis de fin de siglo

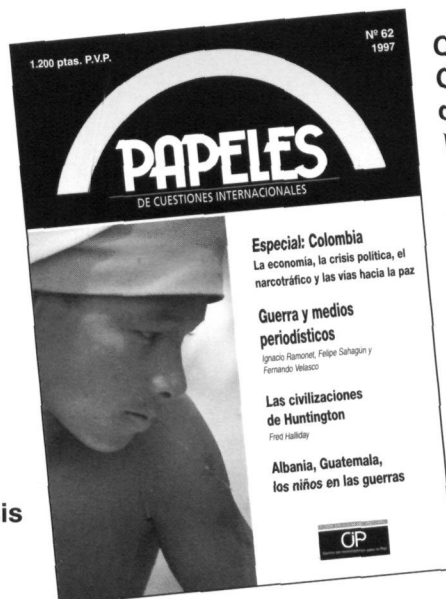
Ignacio Ramonet

El periodista frente a los conflictos armados

Felipe Sahagún

Ética y periodismo

Fernando Velasco



CRÓNICA DE NO PROLIFERACIÓN

Crónica de no-proliferación y desarme nuclear

Vicente Garrido Rebolledo

ACTUALIDAD

Los niños de la guerra

Jéhane Sedky

Los palestinos del 48

Isaías Barreñada

El conflicto étnico en Guatemala

Andrea Althoff

Albania y la crisis de los Balcanes

Ricardo Angoso

Sobre las pequeñas patrias

Mariano Aguirre

TEORÍA

La mediación en conflictos

Ruth Orús

Los profesionales de la guerra y las tareas de la paz

Francisco Laguna

OBSERVATORIO DE CONFLICTOS Y PREVENCIÓN

La prevención de la guerra

Pablo Ruiz

RESEÑAS DE LIBROS

BOLETIN DE SUSCRIPCION



Deseo suscribirme por un año a la revista trimestral **PAPELES de cuestiones internacionales**

P.V.P. España: 3.000 pts. (IVA incluido)

P.V.P. Europa (correo superficie): 4.000 pts.

P.V.P. Resto del mundo (correo aéreo): 6.000 pts.

DATOS PERSONALES

Nombre

Dirección

Población

C.P.

País

FORMA DE PAGO

Contra reembolso

Giro postal

Talón nominativo

Domiciliación bancaria

.....
A nombre de FUHEM
C/ Duque de Sesto, 40
28009 MADRID
(ESPAÑA)

.....
Para Europa y resto del mundo cheque bancario